

LA ECLESIOLOGÍA DE LOS ARTÍCULOS DE ESMALCALDA

THE ECCLESIOLOGY OF THE SMALCALD ARTICLES

Silvio Donat¹

Clóvis Jair Prunzel²

Resumen: El tema de investigación es la eclesiología y el objetivo principal es investigar la eclesiología expresada en los Artículos de Esmalcalda y su relevancia para la iglesia en nuestros días. La pregunta que se busca responder es ¿cómo pueden ayudarnos los Artículos de Esmalcalda a tener una visión cristológica de la iglesia universal? Un análisis de estos artículos, con un enfoque en la eclesiología, traerá reflexiones provechosas para la iglesia en el mundo actual. El objetivo es ampliar el conocimiento sobre la eclesiología de los Artículos de Esmalcalda y su relevancia para una visión trinitaria, evangélica y católica de iglesia en el mundo actual. Los resultados de la investigación apuntan al hecho de que los Artículos de Esmalcalda ponen un fuerte énfasis en la mediación de Dios con su iglesia por medio de la Palabra oral externa y los sacramentos, denunciando el entusiasmo y la figura institucionalizada de la iglesia.

1 Formado en Bachiller Superior en Teología, en el Seminario Concordia de José León Suárez (Buenos Aires) en diciembre de 2008. Actualmente, pastor en la Parroquia de Posadas, Misiones, desde marzo de 2024. El presente artículo es una adecuación de la disertación final de maestría del Programa de Maestría Libre en Ministerio Pastoral del Seminario Concordia de San Leopoldo, RS.

2 Professor orientador. Bacharel em Teologia, Seminário Concórdia, São Leopoldo (1991). Mestre em Teologia, Seminário Concordia (1997). Doutor em Teologia Sistemática, Concordia Theological Seminary, Fort Wayne, EUA (2014).

Professor orientador. Bachiller en Teología por el Seminario Concordia, São Leopoldo (1991). Magíster en Teología por el Seminario Concordia (1997). Doctor en Teología Sistemática por el Concordia Theological Seminary, Fort Wayne, EUA (2014).

En base a esto, se recomienda a la iglesia de Cristo a permanecer en la palabra de Dios, es decir, en la predicación pura y la sana enseñanza.

Palabras clave: Ecclesiología. Artículos de Esmalcalda. Entusiastas.

Abstract: The research topic is ecclesiology, and the main objective is to investigate the ecclesiology expressed in the Schmalkaldic Articles and its relevance for the church today. The question to be answered is: how can the Schmalkaldic Articles help us develop a Christological vision of the universal church? An analysis of these articles, with a focus on ecclesiology, will bring fruitful reflections for the church in today's world. The aim is to broaden knowledge about the ecclesiology of the Schmalkaldic Articles and their relevance for a Trinitarian, evangelical, and Catholic vision of church in today's world. The results of the research point to the fact that the Schmalkaldic Articles place a strong emphasis on God's mediation with his church through the external oral Word and sacraments, denouncing the enthusiasm and institutionalized form of the church. On this basis, it is recommended that the remain in the word of God, namely, in pure preaching and sound teaching.

Keywords: Ecclesiology. Schmalkaldic Articles. Enthusiasts.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende analizar la eclesiología dentro del marco específico de los Artículos de Esmalcalda AE, a la luz de la palabra de Dios y todo el cuerpo doctrinal del Libro de Concordia, buscando reflexionar sobre los aportes que estos puedan ofrecernos para la eclesiología actual.

El problema y la pregunta principal de la investigación giran en torno a la eclesiología. Se trata de un tema ciertamente amplio y profundo para un simple artículo. Por lo tanto, la propuesta es abordar la eclesiología en el marco de los Artículos de Esmalcalda y cuál era la visión de iglesia que Lutero tenía en sus últimos días. Con base a esa investigación, me gustaría responder a la siguiente pregunta: ¿Qué aportes ofrecen los AE para una visión sana de la iglesia cristiana?

Después de varios años en el ministerio, he observado que, en la Iglesia Evangélica Luterana Argentina, tanto los fieles como los pastores

tienen una concepción diversa sobre lo que la iglesia es. Basta con comparar distintos estatutos de las congregaciones para observar este amplio abanico de concepciones respecto a la eclesiología. Entre muchas de estas diversas visiones diferentes sobre la iglesia, se destaca un énfasis en la comunidad y la organización institucional, en ocasiones en detrimento de la presencia activa de Dios en el mundo a través de la comunidad a la que se pertenece. A pesar de que la balanza pareciera inclinarse a lo antropológico y sociológico en muchos de los estatutos, estos siempre tienen una clara base en las Escrituras y las Confesiones. La situación es un poco diferente cuando pensamos en la identidad colectiva, es decir, lo que muchas comunidades piensan acerca de sí mismas. En tales casos, la identidad se encuentra vinculada principalmente a factores históricos, étnicos y sociales, en lugar de tener una sólida base en la identidad bíblica y confesional. Por tanto, resultará beneficioso examinar la eclesiología a través de la lente de los AE, los cuales fueron redactados con la intención de servir como un legado teológico para las futuras generaciones, en previsión de un concilio eclesiástico.

Por otra parte, existe relativamente poca producción teológica basada en a los AE. Estos artículos deben ser interpretados en su debido contexto, pero no son de menor jerarquía que cualquier otro documento confesional. Su teología es bíblica, sus definiciones claras y expuestas con citas directas de las Sagradas Escrituras. El contexto de los AE es relevante para guiarnos en la reflexión sobre la iglesia cristiana en la actualidad.

Los AE fueron escritos con miras a un concilio de la iglesia. En el tiempo de su composición, la iglesia se encontraba ante una gran incertidumbre debido a la presión de Roma. Ante este escenario, en el cual profundizaremos en este trabajo, resulta ciertamente llamativo que el punto que trata sobre la iglesia sea tan breve. ¿Por qué se define a la iglesia como “las ovejas que oyen la voz del Pastor”? ¿Qué otras referencias a la eclesiología encontramos en otros artículos? Un análisis centrado en la eclesiología de los AE nos ofrecerá la oportunidad de obtener una comprensión más profunda y enriquecedora del papel desempeñado por nuestras iglesias en el mundo contemporáneo.

Este artículo se dividirá en dos partes. En primer lugar, se analizará la eclesiología en los Artículos de Esmalcalda y, luego, se reflexionará sobre los aportes de esta eclesiología para la iglesia en el mundo actual.

ECLESIOLOGÍA DE LOS ARTÍCULOS DE ESMALCALDA

Podría suponerse que la brevedad del artículo XII de los AE acerca de la iglesia no merece un análisis en profundidad, sobre todo si se consideran los artículos referidos a la eclesiología en otros escritos confesionales. Sin embargo, los AE pudieron ser tan breves respecto al tema de la iglesia porque el trabajo principal ya estaba hecho (HARDT, 1998, p.41). Al redactar estos artículos, Lutero no trabajó en tierra no cultivada, puesto que la iglesia ya contaba con confesiones y escritos sólidos, como la Confesión de Augsburgo, la Apología y los Catecismos. En todos estos escritos, se expone claramente la doctrina acerca de la iglesia. No obstante, los AE son un testimonio confesional digno de análisis respecto a este tema, ya que, como veremos, no solo hay referencias a la eclesiología en el artículo dedicado a la iglesia, sino que este tema atraviesa todo el escrito. Por lo tanto, en esta sección analizaremos la eclesiología de los AE desde los siguientes puntos: 1) la falsa eclesiología; 2) lo que la iglesia es; 3) una iglesia libre del entusiasmo; 4) una iglesia en oposición a los poderes de este mundo.

LA FALSA ECLESIOLOGÍA

En el artículo XII de la tercera parte de los AE, Lutero inicia con una definición de la iglesia en sentido negativo: “No les concedemos que ellos sean la iglesia y tampoco lo son. Y no queremos oír lo que ellos mandan o prohíben bajo el nombre de la iglesia” (AE, III, XII:1, p.326). Esta declaración está en absoluta consonancia con todo lo expuesto en el escrito, donde constantemente se denuncian las falsas enseñanzas y prácticas de la Iglesia Romana. A esta altura del escrito, la afirmación negativa mencionada anteriormente no resulta extraña al lector de los AE, sino que adquiere un gran significado, ya que la base de la Iglesia Romana está edificada sobre un cimiento falso, como Lutero menciona anteriormente:

Con este arrepentimiento echamos por tierra al papa y todo lo que está construido sobre nuestras buenas obras; pues todo está realizado sobre una base podrida y falsa, lo que se llama buenas obras o ley,

mientras que no existe obra buena alguna, sino únicamente obras malas. Nadie cumple la ley, sino que todos la infringen (como Cristo lo dice en Juan 7:19). Por eso, *el edificio no es más que puras mentiras e hipocresías falsas*, incluso donde se presenta como lo más santo y bello (AE, III, III:39, p.320, cursiva añadida).

Este edificio es la eclesiología de la Iglesia Romana, edificada sobre una antropología positiva, centrada en el ser humano y sus buenas obras. En los AE se denuncian contantemente las falsas enseñanzas y prácticas de la iglesia a la luz de la palabra de Dios. Al condenar y denunciar el error, Lutero coloca a Cristo y su obra como base y sustento de la iglesia verdadera. Con esto marca el camino de un verdadero confesor de la fe, que no solo consiste en afirmar la verdad, sino en denunciar y condenar el error, tal y como lo hicieron los autores de la Fórmula de Concordia con su afirmación “creemos, enseñamos y confesamos” y por lo tanto “rechazamos y condenamos”.

La salvación por méritos y sacrificios humanos es la base de la eclesiología romana. Por eso Lutero, en el segundo artículo de la segunda parte, dedica varias líneas para criticar la misa y los sacrificios humanos que atentan contra el sacrificio del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En vez de ser un don de Dios, la misa se ha vuelto un sacrificio hecho por hombres que libra a otros hombres de los pecados, tanto aquí en la tierra como en el purgatorio (AE, II, II:1, p.301).

Lutero sabía muy bien que este segundo artículo sería el motivo por el cual Roma no negociaría, debido a que echa por tierra todo su sistema de creencias y su eclesiología, por eso afirma diciendo: “si la misa cae, el papado sucumbe también. Antes que dejen que ocurra esto, nos matan a todos si tuvieran la posibilidad” (AE, II, II:10, p.303). La misa, en detrimento de la obra de Cristo, coloca al ser humano como agente de su propia salvación. Este sistema de culto, con base en una religión humana y natural, trae consigo otros “parásitos” como el purgatorio, las misas para difuntos, etc. (II:11-12, p.303). Todo esto atenta contra el primer artículo: “Pes los merecimientos de Cristo no son alcanzados mediante nuestras obras o dinero, sino mediante la fe por la gracia; son ofrecidos con ausencia de todo dinero y merecimiento, no por la fuerza del papa, sino mediante la predicación o la palabra de Dios” (AE, II, II:24, p.306).

Queda claro en la cita anterior que, para Lutero, en lugar de la misa y el sistema sacrificial de méritos, el sustento y base de la iglesia es la proclamación de la palabra de Dios. Esto concuerda con la definición de iglesia que él mismo propone como “las ovejas que oyen la voz del Pastor” (AE, III, XII:2, p.326). Además, al condenar la misa como un sacrificio humano, busca conservar el santo Sacramento de forma pura y segura, según la institución de Cristo: “Debemos condenar lo que es la misa, lo que de ella se deduce y lo que de ella depende para que se pueda conservar el santo Sacramento en forma pura y segura, según la institución de Cristo” (AE, II, II:29, p.307). Lutero quita al ser humano, sus ritos y ceremonias meritorias como sustento y base de la iglesia, y vuelve a colocar a Cristo en el centro. El Pastor de la iglesia, quien es la Cabeza, la gobierna por medio de la Palabra y los sacramentos. La iglesia es el pueblo nacido del evangelio por la fe, no de la ley por medio de buenas obras y sacrificios humanos.

Lutero rechaza la autoridad divina del papa sobre la iglesia, argumentando que el primado del papa es una invención humana sin sustento en las Escrituras: “el papa no es de jure divino, es decir, en virtud de la palabra de Dios, la cabeza de toda la cristiandad (porque esto le corresponde solamente a Jesucristo)” (AE, II, IV:1, p.307); “es una invención humana que no está basada sobre ningún mandamiento” (IV:5, p.308). Por lo tanto, su palabra no cuenta como autoridad absoluta; por eso afirma más adelante en el artículo de la iglesia: “No queremos oír lo que ellos mandan o prohíben bajo el nombre de la iglesia” (AE, III, XII:2, p.326). La iglesia no es la comunidad reunida en torno a la voz del papa o la jerarquía institucional de la Iglesia Romana, sino del Pastor Jesucristo, amo y Señor de la iglesia, que la gobierna por medio de la Palabra y los sacramentos. Lutero dedica todo el artículo IV de la segunda parte para derrocar este pilar falso de la iglesia, el santo padre es presentado como el obispo de la ciudad de Roma y de las iglesias que voluntariamente quieran someterse a su autoridad humana (AE, II, IV:1, p.307). El papado y todo el sistema jerárquico son, así, sostén de la iglesia falsa junto con el diablo:

Al fin y al cabo, nadie sino el mismo diablo es quien, con engaño de las misas, el purgatorio, la vida conventual, realiza su propia

obra y su propio culto (lo que es, en efecto, el verdadero papado), sobreponiéndose y oponiéndose a Dios, condenando, matando, y atormentando a todos los cristianos que no ensalzan y honran, sobre todas las cosas, tales horrores suyos (AE, II, IV:14, p.310).

Por lo tanto, el papado es algo de lo que la verdadera iglesia puede prescindir: “No es ninguna cosa útil en la iglesia, ya que no ejerce ningún oficio cristiano. Por consiguiente, la iglesia debe permanecer y subsistir sin el papa” (IV:6, p.308). En lugar del papa, es Cristo quien gobierna a la iglesia por medio del *ampt*:

La iglesia nunca puede estar mejor gobernada y mejor conservada que cuando todos nosotros vivimos bajo una cabeza que es Cristo, y los obispos, todos iguales en cuanto a su oficio [*ampt*]. (aunque desiguales en cuanto a sus dones) [1Co. 12:4 8-10. Ro.12:6-8.] se mantienen unánimes en cuanto a la doctrina, fe, sacramentos, oraciones y obras del amor, etc. (IV:9, p.309)

Aquí observamos que el nexo que mantiene unida a la cristiandad no es la institución del papado, sino la unanimidad en cuanto a la doctrina, la fe, los sacramentos, las oraciones y las obras de amor.

Con esto queda claro que el problema de Lutero con el papado no era una cuestión personal con la figura del sumo pontífice. Tampoco pretendía el extremo de una especie de congregacionalismo anarquista; la cuestión era que el papado romano y todo su sistema jerárquico habían “destruido el artículo principal de la redención en Cristo” (IV:3, p.308). El problema del papado, y el del sistema sacrificial y meritorio que sostenía la Iglesia Romana, era su mala comprensión del pecado original. Como bien afirma Hardt (p.43), “les era imposible enseñar correctamente sobre el arrepentimiento, el perdón y la salvación porque no sabían lo que es realmente el pecado”. De esto se deduce que la gente hacía penitencia solo por los pecados actuales, como los pensamientos perversos que consentían. El “falso arrepentimiento de los papistas” (AE, III, III:10, p.315), es totalmente diferente del verdadero arrepentimiento que sabe “que todos estamos completamente perdidos, que de pies a cabeza no hay nada bueno en nosotros, que debemos convertirnos en hombres totalmente nuevos y diferentes” (III:35, p.319).

Por otra parte, la iglesia medieval se centró por sobre todo en la institucionalidad y en las cuestiones exteriores y territoriales. Era más bien un reino del César, una élite social llena de privilegios y adornada de una supuesta santidad exterior. En el artículo X de la tercera parte, hay una referencia indirecta de la eclesiología de Lutero en relación con la teología de los dos reinos. Allí tilda a los obispos romanos de señores y “príncipes mundanos” (AE, III, X:2, p.325), a quienes no les interesaba predicar, enseñar y administrar los sacramentos, y que perseguían el evangelio y expulsaban a los que se estaban apropiando de la gracia (KOLB, 1988, p.144). Por esta razón es tan dura la crítica hacia el papado, porque es alguien que, bajo el nombre de Cristo, se opone a la voz del buen Pastor Jesús.

En el artículo XII de la tercera parte de los AE, leemos que la iglesia no se identifica según las apariencias externas: “esta santidad no consiste en sobrepellices, tonsuras, albas y en otras de sus ceremonias que han inventado sobrepasando por completo la Sagrada Escritura, sino en la palabra de Dios y en la verdadera fe” (AE, III, XII:3, p.326). La iglesia no se identifica en las ceremonias externas, sino en la verdadera enseñanza de la palabra de Dios y la doctrina. Esta cuestión vuelve a condenarse al final: “Cuando los papistas dicen que las ordenanzas humanas sirven para el perdón de los pecados o merecen la salvación, esto es cosa no cristiana y condenada, como dice Cristo: ‘En vano me sirven, pues enseñan una tal doctrina que no es sino mandamiento de hombres’ (Mt. 15:9)” (AE, III, XV:1, p.328).

Ya en el artículo último, Lutero acaba condenando muchas ceremonias inútiles, que, más que identificar a la verdadera iglesia, traen confusión y engaño:

Finalmente, queda aún el saco de malicias del papa lleno de artículos insensatos e infantiles, como la dedicación de iglesias, bautismo de campanas, bautismo de piedras de altares y pedir padrinos que dan dinero para eso, etc. Estos bautismos son una burla y un escarnio del santo Bautismo, lo cual no se debe tolerar. Después vienen la bendición de candelas, palmas, especias, avenas, panes, cosas que no pueden llamarse o ser bendecidas, sino que son mera burla y engaño. Y esas bufonadas son incontables, cuya adoración encomendamos a su dios y a ellos mismos hasta que se cansen (XV:5)

Estas señales y elementos externos no hacen a la iglesia, sino la palabra de Dios y los santos sacramentos, medios por los cuales Dios santifica verdaderamente a su pueblo. Esta crítica no apunta hacia los órdenes litúrgicos o vestimentas relacionadas con el culto, sino más bien a toda la pompa y miles de servicios específicos que buscaban colocar al oficiante y a quienes contemplaban la vida litúrgica de la iglesia en el centro, quitando la Palabra y el sacramento como un don de Dios.

LO QUE LA IGLESIA ES: “EL REBAÑO OYENDO AL PASTOR”

La iglesia es descrita brevemente y de una manera muy sencilla en los AE: “[son los] santos creyentes y ‘el rebaño que escucha la voz de su Pastor’ (Jn. 10:3)” (AE, III, XII:2, p.326). Lutero añade también la famosa aclaración de que esto lo puede saber “un niño de siete años”. Las ovejas oyen una Palabra audible desde un púlpito visible y desde los labios de un predicador ordenado del evangelio. La iglesia es visible a través de los actos ministeriales, a través de la predicación y la administración de los sacramentos realizados por el ministerio apostólico (HARDT, p.43). Allí también está presente la iglesia invisible, porque donde está la voz del Pastor, también habrá ovejas que la oyen. Aquí se nota nuevamente la reciprocidad entre la proclamación de la palabra de Dios y aquellos que la oyen. Donde están la Palabra y los sacramentos, a saber, el verdadero evangelio (el Pastor Jesucristo), está la iglesia (las ovejas). Por eso “la verdadera excomunión cristiana consiste en que no se debe permitir a los pecadores manifiestos y obstinados acercarse al Sacramento o a otra comunión de la iglesia” (AE, III, IX, p.325).

Cuando se habla de la iglesia en los catecismos se la define como la “comunidad del Espíritu”. En los AE no aparece este énfasis en la “comunidad del Espíritu”, sino en la obra de Cristo y la proclamación pública de su Palabra. En las congregaciones de los territorios de la Reform, las ovejas oían la voz del Pastor desde los pulpitos, lo que no ocurría bajo el papado, como bien describe Lutero en el prólogo:

vemos en todas partes en los obispados parroquias vacías y desiertas que el corazón se le parte a uno. Y, sin embargo, no se preguntan

ni los obispos ni los canónigos cómo vive o muere la pobre gente, por la que, no obstante, murió Cristo, y a quien no quieren permitir que le oigan hablar con ellos como el buen Pastor con sus ovejas (AE, Prólogo, 11, p.298).

La presencia de Cristo en el mundo se da en su verdadera iglesia, y no fuera de ella. La iglesia es la comunidad reunida en torno a la Palabra, creada y sostenida por ella, con Cristo y su evangelio como su centro. Por eso, un punto clave dentro de la eclesiología de los AE es el artículo que trata sobre el evangelio, que es Cristo mismo presente en el mundo por medio de la Palabra oral, a saber: el oficio propio del evangelio, el bautismo y la santa cena (Palabra visible), el poder de las llaves y la conversación y consolación mutua entre hermanos (AE, III, IV, p.321). En este punto, Lutero se asemeja al evangelista Marcos, en que no describe qué es el evangelio, sino cómo este está en acción en medio de su pueblo. La presencia de Cristo en el mundo, además de hacerse efectiva por la proclamación de la Palabra, es sacramental: “el pan y el vino en la Santa Cena es el verdadero cuerpo y sangre de Cristo” (AE, III, VI:1, p.322). Lutero estaba preocupado por la comprensión espiritualista del sacramento por parte de los sacramentarios, por eso hace mención de que también es recibida por los malvados, porque la presencia de Cristo es real y no condicionada por la fe de los que participan. Los sacramentarios “espiritualizaron el Sacramento como una representación simbólica de Cristo y no su presencia real como un medio de gracia” (RUSSELL, 1995, p.107). Dios también se hace presente en el bautismo por medio de la Palabra y el agua; por eso es “la palabra de Dios en el agua, ordenada por su institución” (AE, III, V:1, p.321). La iglesia es definida como una comunidad bautismal, que vive en constante arrepentimiento diario, luchando contra el pecado y guiada por el Espíritu Santo (AE, III, IV:45, p.321).

La Palabra no produce temor o simple sumisión, sino fe verdadera. El rebaño que oye la voz del Pastor es también la comunidad que es santificada “en la palabra de Dios y la verdadera fe” (AE, III, XII:3, p.326). Este aspecto de la iglesia como la comunidad de creyentes también aparece dentro del artículo “primero y principal”, en donde se presenta a la fe como receptora de las promesas del evangelio (AE, II, I:4, p.301).

Esta fe verdadera trae consigo obras de justicia, y no al revés. El énfasis nunca está en la fe en sí, sino en la obra de Cristo: “‘por la fe’ (como dice San Pedro en Hch. 15:9) recibimos un corazón distinto, nuevo, puro, y que Dios, por causa de Cristo, nuestro mediador, quiere considerarnos y nos considera completamente justos y santos” (AE, III, XIII:1, p.327). Esta fe produce obras santas: “tal fe, renovación y perdón de los pecados tienen como consecuencia las buenas obras” (XIII:2, p.327). Pero estas obras, en realidad, no deben ser motivo de alabanza y gloria para la iglesia o los fieles, “ellas ocurren por causa de Cristo, derramadas sobre nosotros” (XIII:3, p.327), y por tal razón, la gloria debe ser dada a Dios.

UNA IGLESIA LIBRE DEL ENTUSIASMO

En los AE, Lutero lanza un fuerte ataque hacia los entusiastas. En el idioma español, esta palabra puede tener una connotación positiva, ya que es bueno entusiasmarse o contagiar nuestro entusiasmo en los diferentes entornos donde estamos. Pero dentro de los AE, esta palabra tiene una connotación claramente negativa. Las palabras usadas en el idioma alemán para entusiastas son *enthusiasten*, *rottengeister* o *schwärmer*, esta última relacionada con los enjambres de abejas y otros animales. El entusiasmo se refiere a los “espíritus fanáticos que se jactan de tener el Espíritu sin y antes de la palabra, y después juzgan, interpretan y entienden la Escritura o la Palabra externa según su deseo” (AE, III, VIII:3, p.323). El entusiasmo es una forma peligrosa de espiritualidad que se basa en la experiencia o el criterio interior y en la inspiración personal para interpretar la palabra de Dios revelada en las Escrituras. Bajo esta falsa iluminación interior, el intérprete entusiasta se vuelve señor y juez de las Escrituras. La Iglesia Romana, hasta el día de hoy, acusa a Lutero de ser entusiasta, de dejarse llevar por sus sentimientos y así dividir a la cristiandad para siempre. Pero, como veremos más adelante, el entusiasmo reside dentro de la institucionalidad de la propia iglesia de Roma.

El entusiasmo no consiste solamente en recibir una iluminación directa de parte del Espíritu sin la Palabra, como aquellos que reciben revelación especial por sueños y visiones, sino que es más bien una cuestión de hermenéutica de la palabra de Dios. Son entusiastas aquellos que

interpretan la Palabra según sus propios términos, sin tener en cuenta la analogía de la fe y la centralidad de Cristo y su obra. Por eso “el papado es también puro entusiasmo, en el cual el papa se gloria de que ‘todos los derechos están en el escriño de su pecho’ y lo que él con su iglesia juzga y ordena, debe ser considerado como espíritu y justo, aunque esté sobre y contra la Escritura y la Palabra externa” (AE, III, VIII:324).

Este entusiasmo es una amenaza para el pueblo de Dios de todos los tiempos, por eso Lutero lo denuncia y lo rechaza con tanta vehemencia, ya que es algo propio de la naturaleza humana, siendo Adán y Eva los primeros entusiastas instigados por el diablo a colocarse por encima de la palabra de Dios, interpretándola según la lógica de la razón: “todo esto es el diablo o la antigua serpiente que hizo a Adán y Eva entusiastas, que los llevó de la Palabra externa de Dios a una falsa espiritualidad y a opiniones propias” (AE, III, VIII:5, p.324). En realidad, advertir sobre esta cuestión es exponer el principal origen de todas las herejías del mundo: “el entusiasmo... constituye el origen, la fuerza y el poder de todas las herejías y también del papado y del islamismo” (AE, III, VIII:9, p.324-325). Colocar la filosofía, la razón, las revelaciones especiales, la iluminación interior y la propia experiencia por sobre la palabra de Dios es entusiasmo, algo que no es impulsado por el Espíritu de Dios, sino por el espíritu del Diablo.

Lutero dedica varias líneas a esta cuestión en el artículo octavo, sobre la confesión. Allí instruye y alienta a que la confesión y absolución no caigan en desuso, sino que sigan siendo practicadas para llevar consuelo e instrucción en la sana enseñanza. De esta manera la absolución y las llaves:

constituye una ayuda y consuelo contra el pecado y la mala conciencia, así la confesión o absolución no debe caer en desuso en la iglesia, *especialmente por las conciencias débiles y también por el pueblo joven e inculto para que sea examinado e instruido en la doctrina cristiana* [énfasis añadido] (AE, III, VIII:1, p.323, cursiva añadida).

Es decir, la absolución y las llaves tienen un fin catequético, para que el pueblo inculto sea instruido en la doctrina cristiana y así no caer

en el engaño del entusiasmo. La absolución concierne a la Palabra oral, es decir, la proclamación del evangelio dentro del marco de la comunidad de fe, donde están los oficios de la iglesia cristiana (VIII:2, p.323). En otras palabras, la voz del Pastor es proclamada en la iglesia cristiana a través de estos oficios, y así evita y previene a las almas de la falsa voz de la serpiente. Por eso, en estas cuestiones no hay que dar lugar al diablo, sino mantenerse firmes: “[...] en estas cosas que conciernen a la Palabra oral, exterior, hay que mantenerse firmes en el sentido de que Dios no da a nadie su gracia o su espíritu si no es con o por la Palabra previa y exterior, de modo que estemos prevenidos frente a los entusiastas” (VIII:3, p.323).

Sobre esta cuestión Lutero vuelve a enfatizar al final de del artículo octavo de la tercera parte, con la afirmación: “debemos y tenemos que perseverar con insistencia en que Dios solo quiere relacionarse con nosotros los hombres mediante su Palabra externa y únicamente por los sacramentos” (VIII:10, p.325). La iglesia deberá ser la casa de la “boca de Dios”, donde él habla y transmite su Espíritu. Sin la Palabra oral y los sacramentos reina el entusiasmo y el diablo toma el control: “Todo lo que se diga jactanciosamente del espíritu sin tal Palabra y sacramentos, es del diablo” (VIII:11, p.325). Estas aseveraciones, anteriores al artículo de la iglesia, arrojan gran luz a la simple descripción de la santa comunidad como “el rebaño que escucha la voz de su Pastor” (AE, XII:2, p.326), porque conducen a que las personas coloquen su atención en la santa Palabra oral que es proclamada, llamando al arrepentimiento para perdón de pecados, conduciendo a las ovejas a vivir conforme a la voluntad de Dios para el bienestar de su creación (AE, III, XIII:2, p.327).

El Dr. Kilcrease³ hace una observación interesante al respecto, afirmando que la raíz del entusiasmo se encuentra en un pilar muy simple, presentado por el propio Satanás en el jardín del Edén: lo que Dios dijo no es suficiente, debemos indagar en la voluntad profunda de Dios según nuestro propio criterio. Dicho en otras palabras: “hay una brecha

3 El Dr. Kilcrease hace un análisis exhaustivo y profundo de los efectos del entusiasmo no sólo en la hermenéutica bíblica, sino en toda la cristiandad. Él expande en profundidad esta cuestión tan presente en los Artículos de Esmalcalda de que el entusiasmo es la raíz de todas las herejías. KILCREASE, Jack D. Holy Scripture. Vol.II, *Confessional Lutheran Dogmatics*. GROBIEN, Gifford A. (Ed.). Ft. Wayne: The Luther Academy, 2020.

entre la Palabra externa y la realidad que representa... y esa brecha es la presuposición necesaria del entusiasmo” (KILCREASE, 2020, p.41). En su argumento, el autor menciona que Satanás no confía en la Palabra externa, sino en su supuesto conocimiento secreto de lo divino desde dentro de su propio corazón, lo que lo convierte en el entusiasta supremo en el sentido de que apela a su propia autoridad interna en desacuerdo con la Palabra externa (p.39). Entonces, podemos afirmar en conjunto con Kilcrease, que cuando los humanos se paran ante este supuesto abismo entre la voluntad divina oculta y revelada en las Escrituras, no tienen otro recurso que oponerse y coaccionar a Dios, tomando el control del bien para sí mismos. Así, el entusiasta deja de confiar en la Palabra y confía más en su propio juicio e interpretación de la voluntad oculta de la Palabra externa. Él, y no la Palabra, termina siendo el juez último. Esta internalización de la autoridad es clave para el entusiasmo. Volveré a tratar esta cuestión más adelante ya que es un mal al que estamos expuestos en nuestros días.

UNA IGLESIA EN OPOSICIÓN A LOS PODERES DE ESTE MUNDO

En una ocasión en que Lutero se encontraba ya al borde de la muerte, en Esmalcalda, Lutero pidió que en su tumba figurara la siguiente inscripción: *Pestis eram vivus, moriens ero mors tua, papa*, frase en latín que se puede traducir como: “En vida fui una peste para ti; muriendo seré tu muerte, oh papa”. Según Hardt, esta frase polémica refleja la eclesiología de los AE como parte de la guerra entre los reinos de Dios y de Satanás, donde la Palabra en boca de los cristianos o en sus lápices es el poder destructor del Cristo que viene (p.41). El prólogo escrito posteriormente por el propio Lutero terminaba con las palabras: “¡Oh, amado Señor Jesucristo, celebra tú mismo un concilio y rescata a los tuyos mediante tu retorno glorioso! Con el papa y los suyos todo está perdido. A ti no te quieren. Socórrenos a nosotros pobres y miserables” (AE, Prólogo:15, p.299-300). Con estas palabras, se invocaba a Cristo para que cumpliera y coronara la confesión de sus fieles, que permanecen firmes frente al ataque del mundo y las fuerzas del mal encabezadas por aquellos que se hacían llamar la iglesia, pero no lo eran.

La lucha de la verdadera iglesia no era solamente contra el papa, sino contra todas aquellas fuerzas que quitaran al Cordero de Dios de la base y sustento de la fe. Los obispos de Iglesia de Roma, antes de preocuparse por la salvación de las almas, eran más bien similares a príncipes mundanos y terrenales, persiguiendo a la verdadera iglesia (AE, III, X:2, p.325). Su preocupación no era cuidar al rebaño, ya que en todas partes había obispados y parroquias vacías (AE, prólogo: 10, p.299). En realidad, casi todos los artículos, especialmente los que se hallan en la segunda parte de los AE, denuncian y se oponen abiertamente a los abusos de una institución poderosa que se hacía llamar iglesia. Había que ser tan duro porque se han “colocado encima de Cristo y contra él” (AE, II, IV:10). Pero Lutero estaba seguro de que el Señor estaba del lado de la iglesia verdadera: “debemos estar seguros y abrigar la esperanza de que Cristo, nuestro Señor, haya de atacar a sus adversarios y se impondrá por medio de su espíritu como por medio de su venida” (AE, II, IV:15, p.311).

Frente a la oposición de los poderes del mundo, ¿cómo debía responder la iglesia? Con la palabra de Dios. Los AE son un escrito para defender la verdadera fe cristiana, que está basada en Cristo y su enseñanza, y no sobre la iglesia y sus reglamentos, por lo que la iglesia debe estar fundamentada sobre la proclamación de los apóstoles y profetas, como atestigua el apóstol Pablo (Ef 2:19-22). Lutero no cita textos bíblicos al azar para fundamentar sus artículos, eso lo hace cualquier hereje, sino que lo hace según la analogía de la fe (Ro 12:6), con Cristo y su obra en el centro de todo. Pero no solo argumenta con la Palabra, sino que llama también a la cristiandad verdadera a predicarla. Frente a la falsa enseñanza de las herejías, la iglesia responde predicando: “Que se predique a la gente públicamente que la misa, como cosa humana, se puede abandonar sin pecado y que no puede ser condenado el que no la respete” (AE, II, II:5, p.302); “¡Que se predique diciendo que las peregrinaciones son cosas innecesarias, y además peligrosas, y luego veremos dónde quedan!” (II:20, p.305). Por lo tanto, el arma que tiene la iglesia contra los poderes del mundo es la proclamación y predicación de la palabra de Dios. Ella no solo es el arma que tiene la iglesia verdadera, sino también su sustento.

APORTE DE LA ECLESIOLOGÍA DE LOS ARTÍCULOS DE ESMALCALDA PARA LA IGLESIA HOY

En esta parte analizaremos primeramente la realidad de nuestras iglesias y cómo los AE nos orientan, poniendo el foco en que el destino de la iglesia no está en nuestras manos, sino en las de aquel que es la cabeza. Luego, veremos cómo los AE pueden orientarnos en algunas prácticas y cuestiones actuales de las iglesias nacionales y de las congregaciones. Por último, reflexionaremos sobre la advertencia de Lutero a alejarnos del entusiasmo y cómo esta cuestión es más actual que nunca.

UNA IGLESIA AL BORDE DEL ABISMO

La Iglesia Católica Apostólica Romana tiene en América Latina una fuerte presencia. Países como la Argentina no son la excepción. Según un estudio estadístico realizado por el CONICET, la adscripción religiosa del país se divide de la siguiente manera para fines de 2019:

La adscripción religiosa de la población residente en Argentina revela que el catolicismo conserva una mayoría atenuada en el marco de un campo religioso cada vez más pluralizado: el 62,9% de los habitantes se definen católicos/as. El 18,9% se considera sin filiación religiosa y el 15,3% se define como evangélico/a. Los Testigos de Jehová junto con los mormones representan al 1,4% y el resto de las religiones conforman un 1,2% de la población (MALLIMACI, ESQUIVEL Y BÉLIVEAU, 2020, p.4).

Este estudio refleja un dato interesante: las generaciones más jóvenes tienden a alejarse de la Iglesia Romana y se vuelcan, en cambio, al amplio mundo de las iglesias evangélicas o al ateísmo (MALLIMACI et al., 2020, p.5).

Este estudio refleja otro dato que observamos ya desde cierto tiempo en nuestras propias iglesias luteranas: el crecimiento de la relación “personal” con Dios sin la intermediación de la comunidad religiosa y el templo, o, dicho en otras palabras, sin la iglesia. “Entre los creyentes en Dios, la relación con lo sagrado está marcada por la autonomía: 6 de cada 10 personas se relacionan con Dios por su propia cuenta” (p.11). Este número es mayor dentro de la Iglesia Romana que en el mundo de

las iglesias evangélicas. Este “relacionarse con Dios por su propia cuenta” refiere a no asistir a los cultos públicos; por ello, los números del estudio “muestran un descenso de la asistencia frecuente al culto en el total de la población, y la permanencia de una minoría que concurre más de una vez por mes a las celebraciones religiosas” (p.13).

El estudio evidencia qué actividades religiosas son las principales: “Indagados sobre sus actividades religiosas, los habitantes de la Argentina priorizan aquellas que se realizan en la intimidad: las tres primeras acciones religiosas más frecuentes son rezar u orar (77,2%), leer la Biblia u otro libro religioso (41,2%) y hablar con los seres queridos difuntos (40,7%)” (p.14).

Es decir, se priorizan las actividades religiosas directas o personales por sobre la Palabra oral y los sacramentos. En la Iglesia Evangélica Luterana Argentina (IELA) también se observa un patrón similar. Dentro de la evaluación hecha en el año 2018, antes de la elaboración del Plan Nacional 2020-2030, se diagnosticó lo siguiente: “aparecen como debilidades la baja participación de los miembros en la adoración y en la enseñanza” (IELA, p.5). Esta tendencia a la baja asistencia a los cultos públicos se intensificó luego de la pandemia y es una de las grandes preocupaciones de la iglesia actual: “la asistencia de muchos se ha vuelto más irregular... en muchos lugares costó que nos reunamos con la regularidad que habíamos tenido antes” (TRUENOW, 2024, p.4). Esta tendencia no solo sucede dentro de la Argentina; también es una preocupación constante dentro de las iglesias luteranas del Sínodo de Missouri en Estados Unidos. Así lo describe el Dr. Raabe (2023): “nuestro número de congregaciones ha bajado de 6000 a 5700... La composición del Sínodo de Missouri se está volviendo más vieja y gris. El futuro del Sínodo de Missouri en Estados Unidos no parece muy prometedor”.

Viendo estos análisis, pareciera ser que estamos al borde del abismo. Suele oírse que “si no hacemos algo ya, la iglesia va a desaparecer”. Este es el espíritu dentro de muchas de las reuniones de los directorios de las congregaciones, circuitos y distritos dentro de la IELA. Podemos afirmar, junto con el reverendo Fisk, de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri, que detrás de estos planteos “la eclesiología está en el centro” (FISK, 2012).

Creo que todos los pastores hemos pensado que, si realmente nos lo proponemos, seremos capaces de “hacer algo” para revertir el declive. Detrás de muchos proyectos, programas e innovaciones dentro de las diferentes congregaciones, distritos y cuerpos eclesiásticos nacionales está la ilusión de crear un plan o una eclesiología que salve a la iglesia. Pero estas ideas de renovación o “planes” que hagan crecer a la iglesia no son nada nuevo. La historia del cristianismo está llena de avivamientos que, más que avances, fueron retrocesos. Con los mejores deseos de salvar a la iglesia, los líderes terminaron siendo piedra de tropiezo para que las ovejas oigan la voz del Pastor. Frente a estos intentos humanos, debemos unirnos a las siguientes preguntas que propone el Rev. Fisk: “¿Qué pasa si a Dios no le importan los miembros votantes de las asambleas o las sucesiones apostólicas? ¿Qué pasa si su única santa iglesia continuará por siempre, no importa lo que hagamos o no hagamos?” (FISK, 2012).

¡Vaya preguntas! Estas echan por tierra todo intento de colocar al hombre en el centro de la eclesiología. Esto que se expresa aquí es exactamente lo que Lutero plantea en los AE. La iglesia estaba frente un abismo; había enemigos por todos lados. Y en estos artículos se nos da el consuelo de que la iglesia no se edifica sobre una estructura, un plan o cualquier clase de acción que nosotros, los humanos, podamos hacer, sino sobre la obra de Cristo y la fiel proclamación de su Palabra y la administración de los sacramentos. El buen Pastor y su Palabra son la base y fundamento de la iglesia. Ella es el rebaño que oye la voz del Pastor (AE, III, XII), que se reúne en torno a la Palabra y los sacramentos (AE, III, IV), porque esta Palabra y sacramentos conforman el obrar del Espíritu, no de una forma análoga, sino concreta, real y visible (AE, III, VIII:10-11). “No es en las personas que conforman la asamblea de Dios que Dios se revela. Es en la revelación de Dios que las personas son atraídas y se reúnen para ser la asamblea de Dios” (FISK, 2012).

El énfasis que la palabra de Dios, las confesiones y los AE ponen no es en la comunidad reunida o el pueblo en sí, ni los dones y cualidades de sus integrantes, sino en Dios, quien es el creador, salvador, redentor y sustentador de su pueblo. Por lo tanto, Él es el arquitecto y la piedra angular de la iglesia, “La iglesia existe hoy de la misma manera en que existió antes que nosotros y de la misma manera en que existirá mañana: por su gracia, por medio de la fe” (FISK, 2012).

La iglesia es la comunidad bautismal que ha nacido de nuevo a una nueva vida en Cristo (Ro 6:1-11), pero aún sigue siendo pecadora (Ro 7:7-25), y por eso tendrá defectos. Además, vive en un mundo pecador que constantemente la ataca. Pero, a pesar de eso, “Cristo enseña que su iglesia es fuerte, sana e inquebrantable (Mt 16:18) porque Él es inquebrantable, porque su Palabra es sana y porque su resurrección es lo suficientemente fuerte para toda la humanidad” (FISK, 2012). Hallamos el consuelo en saber que el futuro de la iglesia no está en las acciones que podamos tomar nosotros, o en los sacrificios que debemos hacer para que el reino de gracia no sucumba frente el enemigo. La respuesta está en que la base y fundamento de la iglesia es Cristo, su sacrificio y su obra, no nuestros sacrificios, obras y esfuerzos. (AE, II, I:1-5, p.300-301).

¿Nos quedaremos, entonces, de brazos cruzados? De ninguna manera. El punto es evitar ser estorbo para la obra del evangelio, corrernos del centro nosotros como hombres y, sobre todo, proclamar fielmente la Palabra poderosa, administrar los sacramentos y conservar la sana doctrina.

En esta línea, los AE también aportan un aspecto importante en cuanto a la base y sustento de la iglesia: nos dejan en claro que la iglesia no es una abstracción o algo platónico, sino que consiste en algo bien concreto, una comunidad que oye al Pastor Jesucristo por medio de la proclamación oral de la palabra de Dios y los santos sacramentos administrados según la institución de Cristo. Lutero aquí no habla de iglesia visible e invisible, sino que habla simplemente de la iglesia. Y es que, donde hay iglesia presente por los medios de gracia también habrá iglesia invisible, por más que entre la iglesia visible haya hipócritas que no crean.

EL REBAÑO QUE ESCUCHA LA VOZ DE SU PASTOR

Las iglesias luteranas confesionales, a lo largo de los años, han adquirido diferentes estructuras. Algunas tienen una estructura verticalista, es decir, más episcopal, donde las decisiones sobre la marcha de la iglesia son determinadas por el clero más que por las congregaciones. En otros casos, al contrario, hay cuerpos eclesiásticos más congregacionalistas, en

donde la presencia de las congregaciones y sus representantes tiene un rol importante en las decisiones. En este trabajo no abordaremos la tensión entre iglesia y ministerio, ya que es un tema sumamente delicado que puede generar malas interpretaciones si no es analizado con detenimiento y seriedad. Analizaremos aquí un par de dificultades que noto dentro de nuestras iglesias y cómo los AE, como fiel reflejo de la palabra de Dios, nos ayudan a hallar posibles respuestas.

Quiero enfocarme en la realidad congregacional más que en las diferentes tensiones que hay dentro de los cuerpos eclesiásticos nacionales en general. En la IELA, la estructura congregacional más común dentro de la mayoría de los distritos se compone de la siguiente manera: una o más congregaciones geográficamente cercanas conforman una parroquia que es atendida, salvo excepciones, por un solo pastor. En muchos casos, los pastores tienen más de cuatro o cinco congregaciones a cargo, y esto produce mucho desgaste, dificultando la enseñanza en la doctrina, la proclamación regular de la Palabra y el cuidado pastoral. Basta con mirar las actividades dentro de estas congregaciones y veremos que la frecuencia de los cultos no sobrepasa las dos veces al mes por congregación.

La mayoría de los pastores y autoridades de las congregaciones están de acuerdo en que este no es el modelo ideal de iglesia, pero “es lo que hay”. Incluso, en algunos lugares de la Argentina, dos parroquias se fusionan para poder cubrir el sustento de un solo pastor. Existen varios motivos que explican esta realidad, pero los principales son la falta de recursos humanos y económicos. Como respuesta a esta realidad, desde hace algún tiempo se buscan soluciones. Una de las soluciones propuestas en algunos casos es que el pastor no sirva a tiempo completo y que trabaje en otro oficio para poder sostener su familia económicamente. Otra solución ha sido instar a que las iglesias igualmente se reúnan todos los domingos, aún sin la presencia del ministro ordenado, y que los servicios sean guiados por laicos preparados, que son llamados por las congregaciones para la predicación y administración de los sacramentos. En tales realidades, el pastor es, por sobre todo, un capacitador de los santos para la obra del ministerio. Pero esta propuesta, a su vez, trajo un fuerte debate acerca del sacerdocio y el ministerio, que condujo a la IELA a estar en concilio bajo el eje temático del ministerio pastoral. Nos guste o no, la situación de las iglesias como la de la Argentina expone

la siguiente realidad: el rebaño oye escasamente la Palabra del Pastor Jesucristo, y eso no es bueno.

La eclesiología de los AE trae una seria advertencia a nuestras iglesias frente a esta situación. No es la voluntad de Dios que las personas queden sin su Palabra. A muchos pastores y miembros se les parte el corazón, así como a Lutero, por ver a sus iglesias sin servicios todos los domingos. A su vez, los efectos de la escasa proclamación conducen a una vida impía, a una demanda mayor del cuidado pastoral, a escándalos en las congregaciones y en las comunidades donde están las congregaciones, profanándose así no solo el nombre de la iglesia, sino el mismo nombre de Dios.

¿Puede la eclesiología de los AE ayudarnos a encontrar una salida a este laberinto? Lutero allí demuestra una preocupación por una realidad similar, aunque mucho más extrema en los territorios bajo el papado:

vemos en todas partes en los obispados parroquias vacías y desiertas que el corazón se le parte a uno. Y, sin embargo, no se preguntan ni los obispos ni los canónigos cómo vive o muere la pobre gente, por la que, no obstante, murió Cristo, y a quien no quieren permitir que le oigan hablar con ellos como el buen Pastor con sus ovejas (AE, prólogo:10, p.298).

En esta misma sección, Lutero da gracias porque, en las congregaciones de los príncipes adherentes a la Reforma, las iglesias estaban iluminadas y provistas por la gracia de Dios con la Palabra pura y el recto uso del sacramento, con la correcta comprensión verdadera del significado de las diversas ocupaciones humanas y las buenas obras (AE, Prólogo:10, p.298). Ciertamente es injusto comparar la preocupación de Lutero por la realidad de la iglesia bajo el gobierno del papa con las congregaciones luteranas atendidas por un pastor que predica verdaderamente el puro evangelio y administra los sacramentos según el mandato de Cristo. La palabra de Dios es proclamada y el Pastor habla a sus ovejas, aunque no dentro de la regularidad que debería suceder. Pero, a pesar de las diferencias, esa preocupación pastoral por la iglesia es auténtica y está presente en nuestras iglesias hoy también.

Para Lutero, la respuesta estaba en la formación de más pastores y predicadores. Así lo expresa en el capítulo III de la segunda parte

de los AE, donde se refiere a los capítulos y conventos, instando a que estas instituciones se conviertan en seminarios y escuelas a fin de formar pastores y ciudadanos para el bien común (AE, II, III:1, p.307). La insistencia de Lutero en la necesidad de pastores, tanto en el prólogo como en el artículo tercero de la segunda parte, subraya la importancia central que le otorga a la predicación de la palabra de Dios y al cuidado espiritual del rebaño. Para él, la iglesia no puede subsistir sin pastores que guíen y alimenten espiritualmente al pueblo, ya que es la palabra de Dios la que sostiene a la iglesia y ha de ser la iglesia la que sostiene al ministerio. Dentro de los AE queda claro que el gobierno de Cristo a su pueblo no es abstracto, sino concreto, a través del evangelio mediado por el cuidado pastoral. El pastor, antes de ser un capacitador de personas para el ministerio, es un ministro, un don de Dios a la iglesia (Ef 4:8-16), llamado a administrar los medios de gracia (AE, III, IV, p.321). En este sentido, también es importante apelar a las autoridades eclesíásticas, ya sea consejeros, presidentes de distrito o autoridades nacionales, a velar y cuidar el rebaño de Dios para que no falte el alimento, para que las ovejas oigan sin cesar y con la mayor regularidad posible la Palabra del buen Pastor. Y a las congregaciones y miembros también hay que seguir instándoles constantemente, a la luz de la palabra de Dios, para que envíen a jóvenes y no tan jóvenes a capacitarse para la obra del ministerio. Cristo mismo reconoce la necesidad incesante de obreros para la cosecha, por eso recomienda a la iglesia orar para que el dueño de la mies no cese en enviar obreros (Lc 10:2). Solamente la predicación y enseñanza de la pura Palabra podrá cambiar estas realidades. Por eso mismo, oremos por pastores fieles y confiemos en la promesa de Cristo: que el dueño de la mies no dejará faltar obreros.

Dentro de la agenda de muchas parroquias y congregaciones, el culto se pierde entre otras actividades, como reuniones de siervas, de jóvenes, laicos, diáconos y diferentes áreas de trabajo dentro de la iglesia. Nuestras congregaciones, en muchos casos, están fragmentadas en diferentes grupos que disputan y entran en conflicto entre sí por cuestiones como espacios físicos, recaudación de fondos y actividades.

La estructura y la vida congregacional de muchas iglesias luteranas no refleja la centralidad en la Palabra y los sacramentos, sino en el grupo humano de personas. Es cierto que estas estructuras, si están bien

enfocadas, son útiles para agilizar el trabajo de servicio al prójimo, la ayuda mutua y acciones de misericordia frente a situaciones específicas. También dentro de estos grupos, mayormente se da un buen espacio para la catequesis y el aprendizaje de las Sagradas Escrituras. De ninguna manera propongo eliminar estos grupos, sino reflexionar sobre el enfoque de su identidad. Cuando las siervas están se reúnen, no solo un “brazo auxiliar” de la iglesia se convoca, sino que toda la iglesia está reunida. Cuando el grupo de jóvenes se reúne, la iglesia se reúne. Ellos son la iglesia, ya que se reúnen en torno a la palabra: son las ovejas que oyen al buen Pastor. Aun cuando no puede estar presente el pastor por alguna razón, puede ejercerse la “mutua consolación entre hermanos” (AE, III, IV, p.321).

Pero ¿qué sucede cuando una congregación, por diferentes circunstancias, no tiene estos grupos? A veces, pareciera ser que es una iglesia incompleta. Sin embargo, las Sagradas Escrituras y la eclesiología de las Confesiones Luteranas nos enseñan que, si hay Palabra predicada y sacramento, hay iglesia. Ella está completa porque la Cabeza está allí presente a través de los medios de gracia. Por lo tanto, lo importante de una congregación no es la estructura interna y la organización conforme a los moldes de iglesia que tenemos, sino conforme a la palabra de Dios, que ciertamente da libertad en la organización de acuerdo con las necesidades de los diferentes contextos donde esta iglesia se halla.

Por otro lado, los AE nos llaman a poner cuidado en cómo el buen Pastor Jesús habla a su rebaño. Desde hace mucho tiempo se asume, dentro de muchas iglesias y congregaciones, que lo importante en la vida cristiana es tener una “relación personal” con Dios. Hay que tener cuidado con esta terminología y, sobre todo, con la idea que subyace bajo este *slogan*. Detrás de la premisa de la “relación personal”, la mediación de la iglesia (palabra oral y sacramentos) pasa a un segundo plano. Esta tendencia es muy fuerte dentro de la cultura evangélica, que fue promovida por los grandes movimientos del siglo pasado, bajo personas muy influyentes como Billy Graham, que insistieron en la idea de que el cristiano debe aceptar a Jesús como su “Señor y Salvador personal”. Pero no fueron los bautistas los que introdujeron esta concepción dentro del mundo evangélico. Esta idea ya tiene sus raíces dentro del mismo luteranismo, a través del pietismo, que enfatizaba fuertemente la relación

directa de los creyentes a partir de la lectura individual de la Palabra. La primera propuesta de Spener dentro del tratado *Pia Desideria* dice lo siguiente: “se debería cuidar de difundir la palabra de Dios de manera más abundante entre nosotros” (Spener, 2007, p.70). Este punto pareciera no tener nada malo en sí. Pareciera estar, a simple vista, en perfecta consonancia con las confesiones y, por sobre todo, con los AE, de que las ovejas oigan la voz del Pastor. Sin embargo, al analizar con detenimiento todo el planteo y la propuesta de Spener, notamos que él sostiene que el bautismo, la predicación, absolución y santa cena no son suficientes para una alimentación espiritual eficaz del pueblo de Dios. Quizá la intención inicial del movimiento pietista era acercar a las ovejas a la voz del Pastor, pero a la larga se terminó quitando centralidad a la “palabra oral”, o la “santa comunión” por un énfasis mayor en la comunión e iluminación interna directa entre el creyente con Dios, basado en los sentimientos y las emociones.

Al afirmar que la iglesia es la comunidad de las ovejas que oyen al buen Pastor, Lutero no habla en términos de una relación personal sin la mediación de la comunidad reunida en torno a los medios de gracia. Esto queda claro tanto en los catecismos como en los AE. En el Catecismo Menor, Lutero afirma que la cuna del evangelio es la santa comunidad a través de las palabras: “y en esta cristiandad él me perdona los pecados a mí y a todos los creyentes diaria y abundantemente” (CMe, II:6, p.360). También en el Catecismo Mayor, se deja claro que el obrar del Espíritu sucede dentro de la comunidad convocada por el propio Dios: “el Espíritu Santo nos lleva primero a su comunidad santa y nos pone en el seno de la iglesia, por la cual nos predica y nos conduce a Cristo” (Cma, II:37, p.443). Es decir, para Lutero el lugar propio de la misión es en la iglesia: “ni tú ni yo podríamos saber jamás algo de Cristo, ni creer en él, ni recibirlo como ‘nuestro Señor’, si el Espíritu Santo no nos ofreciese estas cosas por la predicación del evangelio” (II:38, p.443). Eso no significa que no deba o no pueda enseñarse y predicarse la palabra de Dios fuera del ambiente de los cultos, pero nos indica que el culto es el lugar propio para la acción de Dios Espíritu Santo por medio de la proclamación:

El Espíritu Santo dispone, ante todo, de una comunidad especial en este mundo, que es la madre, pues ella engendra y mantiene a

todo cristiano mediante la palabra de Dios que él mismo revela y enseña, iluminando y encendiendo así los corazones, a fin de que la capten y la acepten, se acojan a ella y en ella permanezcan (Cma, II:42, p.443).

Dentro de los AE, se enfatiza fuertemente que las Sagradas Escrituras son el medio eficaz de la acción del Espíritu, especialmente dentro del marco de la proclamación pública o la “Palabra oral” (AE, III, IV; VIII:3). También lo deja bien en claro en el artículo VIII de la tercera parte, diciendo: “debemos y tenemos que perseverar con insistencia en que Dios solo quiere relacionarse con nosotros, los hombres, mediante su Palabra externa y por los sacramentos únicamente” (AE, III, VIII:10, p.325). Tanto las Escrituras como los sacramentos “son nada menos que un sistema de entrega de la verdad y la presencia de Cristo crucificado y resucitado (Mt 18:20; Lc 10:16; Jn 6:63; 2 Ti 3:15)” (KILCREASE, 2020, p.90).

Entonces, teniendo en cuenta que vivimos en una cultura que prioriza la relación personal con Dios por sobre lo institucional, debemos dejar siempre en claro que el culto y la comunión de los santos no son un mero fenómeno cultural o social, sino una obra de Dios, donde Él convoca a su pueblo para alimentarlo y tratar con los suyos. Alejarse de los cultos es alejarse de Cristo. Él está presente en su Palabra y sacramentos, y fuera de ellos no se lo podrá encontrar. Ningún pastor luterano confesional y autoridad de la iglesia estará en contra de esta verdad, pero hace años se perpetuó dentro de muchas congregaciones la idea de la “iglesia celular”, en donde los hermanos se reúnen periódicamente para leer la Palabra y compartir sus experiencias en grupos de estudio barriales o vecinales. ¿Es esto un renacimiento de la premisa pietista “el culto solo no alcanza” o un sano ejercicio de la “mutua consolación entre hermanos” (AE, III:IV)? Esto dependerá de cómo se lo enfoque. Si la congregación lo ve como un medio para la catequesis y reforzar el estudio de la sana enseñanza, es de gran provecho. Pero si estas reuniones tratan de fomentar la experiencia interior entre sus integrantes y ser un reemplazo del culto público, el enfoque es ciertamente incorrecto y conducirá, tarde o temprano, al entusiasmo. Tengamos presente que movimientos como el adventismo surgieron de iniciativas como estas, donde los integrantes de estos grupos

de estudio comenzaron a interpretar la Biblia según su propio parecer (BOUMAN, 2001, p.86).

Además, es necesario hablar de los sermones y la proclamación de la Palabra. Ley y evangelio son fundamentales como principios de proclamación. El evangelio siempre debe predominar en la predicación. Cristo – no Moisés – produce vida, perdona, cura, salva. Predicar a Cristo no es tan solo un *cliché*, por lo que es necesario preguntarse al estudiar un pasaje: ¿Cómo apunta el texto al sacrificio expiatorio de Cristo? ¿De qué forma el texto nos lleva a aferrarnos del perdón y la justicia de Cristo? ¿Qué aspecto de su obra enfatiza o se relaciona con mi pasaje? Cristo debe ser presentado como el don y regalo de Dios para los oyentes. El objetivo final de la Sagrada Escritura “es la proclamación oral de la Palabra dentro de la vida de la iglesia. A su vez, el propósito final de la proclamación de la Palabra es dar a Cristo y su promesa a las criaturas de fe” (KILCREASE, 2020, p.89).

Lo que determina la temática de la proclamación no es el contexto (salvo excepciones, como casos de desastres y catástrofes, días festivos especiales, etc.), ni la situación personal del predicador, y mucho menos una ilustración o un ejemplo tomado de la vida cotidiana. El centro neurálgico de la proclamación ha de ser siempre la palabra de Dios. No quiero entrar aquí en el debate del uso de los calendarios litúrgicos, sino en la sumisión de los predicadores a la narrativa de las Escrituras y, sobre todo, al pasaje bíblico en cuestión. A veces nos vemos tentados a pensar: “ya tengo la ilustración, solo necesito un texto que coincida correctamente”. El predicador tiene la tentación de ser más fiel a la ilustración o imagen que usa en la predicación que al texto bíblico mismo. Las ilustraciones o algunos ejemplos dentro del mensaje pueden ser útiles para conducir a los oyentes a la comprensión del pasaje bíblico o la aplicación práctica de los mensajes de la Palabra a su vida. Pero una ilustración muy llamativa distrae. En muchos casos, el propio texto bíblico tiene una ilustración o imagen usada por el autor bíblico, y con eso basta. Proclamamos la verdad de las Escrituras, y no fábulas o historias de hombres. Los predicadores cristianos que proclaman las maravillosas buenas nuevas “son el Nuevo Testamento” (OKAMOTO, 2019). El Nuevo Testamento nació en los pulpitos, y aún hoy sigue ahí. El Nuevo Testamento no es tan solo una porción dentro de nuestras Biblias; es dinámico, recorre el mundo

por medio de la iglesia, y es revelado en los púlpitos y sacramentos. El predicador fiel sigue la línea interpretativa de las Escrituras – bajo guía del Espíritu – que siguieron los apóstoles, revelada por el propio Señor resucitado (Lc 24:25-37, 44-48).

La tarea de los pastores es la de conducir a las ovejas a oír la voz del buen Pastor. Para que la voz que salga de sus bocas sea la del Buen Pastor, deben, primeramente, ser buenos oidores de la Palabra. Lutero, en el comentario de Habacuc, habla de la importancia de ser claros al exponer el texto bíblico y, sobre todo, conocerlo bien, y cita las palabras de un refrán que nos hace reflexionar: “quien no oye bien, inventa bien”⁴ (LUTERO, 1974, p.152). La primera tarea del pastor, tanto para el cuidado pastoral como para su trabajo en la proclamación, es ser buen oidor. De lo contrario, caerá fácilmente en el entusiasmo, imponiendo sus ideas y pensamientos por sobre aquello que fue transmitido por el Santo Espíritu de Dios por medio de las Escrituras, para llevar al pueblo de Dios al arrepentimiento, el perdón y el cuidado del buen Pastor Jesús bajo el santo evangelio. Es fundamental que los seminarios sigan enseñando las lenguas bíblicas originales y que los pastores no pierdan el contacto con el texto bíblico en su idioma original. Una buena exégesis del pasaje bíblico para el sermón no debería ser la excepción, sino la regla. Cuanto menos se medite en el texto sagrado, más se reflexionará en el contexto y en el propio parecer del predicador, y sutilmente el pastor se verá tentado a colocar sus propias palabras sobre las Palabras del buen pastor Jesús.

LÍBRANOS DEL MAL (DEL ENTUSIASMO)⁵

Uno de los grandes tópicos que trabaja Lutero en los AE es la cuestión del entusiasmo. Al leer los AE, aprendemos que el entusiasmo no se refiere únicamente a aquellos que dicen recibir una iluminación

4 Las palabras originales en el idioma alemán son las siguientes: “Wer nicht wohl höret, der reimet wohl”. LUTERO, Marín. Lectures on the Minor Prophets II: Jonah Habacuc: In.: *Luther's works*, v.19. OSWALD, H. C. (Ed.). Saint Louis: Concordia Publishing House, 1974, p.152.

5 Para profundizar sobre este aspecto, ver: KILCREASE, Jack D. Holy Scripture. Vol. II, *Confessional Lutheran Dogmatics*. GROBIEN, Grifford A. (Ed.). Ft. Wayne: The Luther Academy, 2020.

directa de parte del Espíritu sin la Palabra, sino también a una cuestión de hermenéutica que está por detrás de todas las herejías.

El Dr. Kilcrease afirma que, para el entusiasta, la persona interior y sus propias percepciones se apoderan de la autoridad divina de la Palabra externa y, como consecuencia, en vez de ser orientado hacia fuera de sí mismo por la Palabra externa, se curva sobre sí mismo por su dependencia del dios interior (p.44). Esta confianza en el propio juicio, en detrimento de la Palabra externa, conduce a la idolatría, alterando el orden natural de la creación. El ser humano, en vez de ocuparse de su vocación dentro del mundo creado, termina enfocado en la autojustificación. Para dejar este camino natural, el entusiasta necesita del “rayo de Dios” (AE, III, III:2, p.314), es decir, la ley de Dios, que es el martillo que rompe el ídolo y causa verdadera desesperación. Solamente la proclamación de la Palabra y la fe pueden sacar a las personas de este entusiasmo natural. La fe cristiana, como queda claro en los AE, no está basada en percepciones internas respecto a la voluntad oculta de Dios, sino en la proclamación de las grandes obras restauradoras de Dios.

La proclamación del evangelio es la proclamación de la historia de Dios interviniendo en la historia humana para restaurar su creación. Y, por medio de los sacramentos y la palabra, esta intervención sigue siendo real, tangible y activa en el mundo de hoy. Solamente a través de esta intervención Dios nos libra del entusiasmo natural. Por lo tanto, podemos afirmar junto con Kilcrease:

la fe cristiana se basa en eventos históricamente accesibles a los que la fe obtiene acceso por medio de la obra del Espíritu en medios objetivos de gracia. Todas las demás religiones y sus escrituras basadas en el entusiasmo no se basan principalmente en eventos históricos, sino en las afirmaciones históricamente inaccesibles e indemostrables de las experiencias religiosas subjetivas de sus fundadores. Este es el caso de aquellos que siguen a Mahoma, Buda, José Smith e incluso hasta cierto punto al papa. Las afirmaciones de estos falsos profetas no solo carecen de validación objetiva, sino que con frecuencia son descaradamente egoístas (p.101).

Cada vez que resurge el entusiasmo, ya sea en nosotros mismos, dentro de nuestras iglesias o en el contexto donde nos movemos, los AE

nos llaman a confesar la fe y a rechazar con toda dureza el entusiasmo fundado sobre juicio propio, y nos conducen a las personas a confiar en la Palabra correctamente interpretada conforme a la analogía de la fe. El propio apóstol Pedro exhorta a alejarnos del entusiasmo diciendo:

Tenemos también *la palabra profética más segura*, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que *ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo* (2 Pe 1:19-21 cursiva añadida).

En los AE, Lutero hace un llamado a la iglesia y a la cristiandad de todos los tiempos a mantenerse fuera del entusiasmo y confiar en el rol autoritativo de las Escrituras como base y sustento de nuestras doctrinas. Esa Palabra profética es a la que la iglesia debe atenerse como a una antorcha en medio del mundo oscuro del entusiasmo. Esto es fundamental en los días actuales, donde el entusiasmo reina de maneras groseras y sutiles. Frente a un mundo que cuestiona todo, hasta la identidad de género y el orden creacional, la iglesia debe responder de forma clara y concisa, con una fuerte postura doctrinal basada en la palabra de Dios y no en los juicios lógicos de la razón, la filosofía o la subjetividad interior.

CONCLUSIÓN

Esta investigación ha sido de gran beneficio en lo personal, y espero que sea también un aporte para la iglesia de Cristo. Investigar y estudiar la eclesiología siempre es desafiante y un tema que abre muchos interrogantes. He tratado de demostrar en este artículo, a la luz de la palabra de Dios, de las confesiones y, en especial, de los AE, que la iglesia no está basada en nuestros propios esfuerzos y sacrificios para ser iglesia, sino sobre la vida y obra de Cristo, quien es Cabeza y Pastor del rebaño.

También aprendimos en este recorrido que la iglesia nace, se sustenta y se basa en la palabra de Dios y no en tradiciones humanas.

Someternos a la autoridad infalible de las Escrituras nos preservará del entusiasmo, que es el corazón de todas las herejías. El entusiasmo ataca la cabeza de la iglesia, que es Cristo, por lo cual debemos estar atentos a cualquier manifestación de este mal dentro de nuestras iglesias y congregaciones.

Los AE, como fiel reflejo de la palabra de Dios, ponen un fuerte énfasis en que Dios reúne a su pueblo en torno a la Palabra y los sacramentos, donde están estos está Cristo y donde está Cristo está la iglesia. La iglesia verdadera inicia y termina en la Palabra. Su fin último es reunir al pueblo de Dios bajo la guía del Pastor por la eternidad en la nueva creación.

Lutero no escogió al azar la imagen pastor-oveja para describir la iglesia dentro de los AE. Podría haber utilizado muchas otras imágenes fuertes en las epístolas, como por ejemplo, el edificio, el cuerpo o el pueblo compuesto por el reino de sacerdotes. Pero la imagen de la relación pastor-oveja es realmente algo que trasciende las Escrituras, desde el Antiguo Testamento hasta el libro del Apocalipsis. Jacob llama a Yahvé como “pastor de Israel” en la bendición a sus hijos (Gn 49:24). David, a quien Dios tomó del redil de las ovejas para convertirlo en príncipe (2 S 7:8), compuso, inspirado por el Espíritu Santo, el bello Salmo 23, que conduce al pueblo de Dios de todos los tiempos a reconocer al Señor como Pastor. Los profetas hacen uso de esta imagen para referirse al Mesías (Is 40:11, Ez 34), quien pastorearía al pueblo de Dios y también para condenar a los falsos pastores (Jer 23:1-4, Ez 34). Cristo es el buen Pastor que siente compasión por las ovejas (Mt 9:36); él es el buen Pastor, quien da su vida por las ovejas (Jn 10:1-18). El juntará a las ovejas bajo la voz de su Palabra, no solo a las ovejas dispersas de Israel, un solo sino también a las que están en otro redil; entonces habrá un solo rebaño y, Pastor. El autor de la carta a los Hebreos presenta a Jesús como el gran Pastor (He 13:20), y el libro del Apocalipsis menciona que el Pastor aún seguirá cuidando de su rebaño en la eternidad (Ap 7:17). Como vemos, al describir a la iglesia como el rebaño que oye la voz del buen Pastor, Lutero no hace más que ser un eco de las Escrituras.

Después de todo, Lutero era un pastor que estaba preocupado por el rebaño. Para el papa y la mayoría de la Iglesia Romana, fue un lobo que vino a destrozar a las ovejas, pero en realidad, bajo la guía del

Pastor de pastores, él trajo nuevamente la voz de Cristo a sus ovejas. De esta manera, presenta la Palabra y obra de Cristo, y no la ley, ni sacrificios y obras humanas, como base para una eclesiología sana, advirtiéndole a la iglesia de todos los tiempos a no dejarse llevar por las falsas enseñanzas que hacen que la voz del Pastor se calle de forma sutil (sacramentarios y reformados) o grosera (la Iglesia Romana, sectas y religiones humanas).

Dios preservará su iglesia más allá de nuestros esfuerzos humanos. Dios nos libre a nosotros de ser piedra de tropiezo para nuestro rebaño. Como pastores, somos siervos, llamados a cuidar del rebaño con diligencia, tal y como nos encomienda el pastor Pedro con las siguientes palabras:

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria (1 Pe 5:2-4).

BIBLIOGRAFÍA

- ARAND, Charles P.; KOLB, Robert; NESTINGEN, James A. *The Lutheran Confessions: History and Theology of The Book of Concord*. Minneapolis: Fortress Press, 2012.
- BOUMAN, Herbert. *Las Iglesias de nuestros días*. Trad. Érico Sexauer. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2001.
- CHEMNITZ, Martín. *Loci Theologici*. Trad. J. A. O. Preus. *Edición digital*. St. Louis: Concordia Publishing House, 1989.
- CONFESIÓN DE AUGSBURGO. In.: *Libro de Concordia*. Las confesiones de la Iglesia Luterana. Trad. Andrés Meléndez. 2.ed. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2000, p.22-61.
- EDWARDS, Mark U. Jr. Luther's Last Battles. Fort Wayne, *Concordia Theological Quarterly*, v.47, n.1, 1984.
- EGGER, Tom J. *O Livro de Êxodo*. Apuntes de clases de la Maestría Libre. São Leopoldo: Seminário Concórdia, 2022.

FISK, Jonathan M. *Broken: 7 “Christian” Rules That Every Christian Ought to Break as Often as Possible*. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2012 (Edición de Kindle).

FÓRMULA DE CONCORDIA DECLARACIÓN SÓLIDA. In.: *Libro de Concordia*. Las confesiones de la Iglesia Luterana. Trad. Andrés Meléndez. 2.ed. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2000, p.495-695.

GÖRL, Leonidio Schulz. *Propósito e Prática da Igreja I*. Concílio Nacional de pastores da IELB 2024. Disponible en: <https://www.youtube.com/live/sQVpm9pFuGc>. Accedido el: 21 ago.2024.

HAGEN, Kenneth. The Historical Context of the Smalcald Articles. Fort Wayne, *Concordia Theological Quarterly*, v.51, n.4, 1987.

HARDT, Tom. G. A. The Ecclesiology of the Smalcald Articles. *Logia*, v.7, n.4, 1998.

IELA (Iglesia Evangélica Luterana Argentina). Plan Nacional 2020-2030. 2019. Disponible en: <https://www.iela.org.ar/wp-content/uploads/2019/08/plan-nacional-2020-2030-completo.pdf>. Accedido el: 2 ago.2024.

KILCREASE, Jack D. *Holy Scripture. Vol. II, Confessional Lutheran Dogmatics*. Ft. Wayne: The Luther Academy, 2020.

KLUG, Eugene F.; SCHMELER, William J. A Igreja. In.: NAFZGER, Samuel H. et al. (Eds.). *Confessando o Evangelho: uma abordagem luterana da Teologia Sistemática*, v.2. Trad. Rudi Zimmer. Rev. Paulo Moisés Nerbas. Porto Alegre: Concórdia, 2022, p.961-1025.

KOLB, Robert; ARAND, Charles E. *The Genius of Luther's Theology A Wittenberg Way of Thinking for the Contemporary Church*. Grand Rapids: Baker Academic, 2008 (Edición de Kindle).

KOLB, Robert; NESTINGEN James A. *Sources and Contexts of The Book of Concord*. Minneapolis: Fortress Press, 2001.

KOLB, Robert. Luther's Smalcald Articles: Agenda for Testimony and Confession. Saint Louis, *Concordia Journal*, abr.1988.

KOLB, Robert. *Martin Luther: Confessor of the Faith*. New York: Oxford University Press Inc., 2009.

KOLB, Robert. We Stand: Confessing the Faith in Luther's Footsteps from Worms to Smalcald. Saint Louis, *Concordia Journal*, abr.2006.

LA APOLOGÍA DE LA CONFESIÓN DE AUGSBURGO. In.: *Libro de Concordia*. Las confesiones de la Iglesia Luterana. Trad. Andrés Meléndez. 2.ed. Saint Louis: Concordia, 2000, p.62-291.

LUTERO, 1525, Against the Heavenly Prophets in the Matter of Images and Sacraments, 1525 (LW 40:83; WA 18:65). In.: KILCREASE, Jack D. Holy Scripture. Vol. II, *Confessional Lutheran Dogmatics*. Ft. Wayne: The Luther Academy, 2020.

LUTERO, Martín. Lectures on Genesis: Chapters 1-5. In.: *Luther's works*, v.1. PELIKAN, Jaroslav; OSWALD, H. C. & LEHMANN H. T. (Eds.). Saint Louis: Concordia Publishing House, 1999.

_____. Lectures on the Minor Prophets II: Jonah Habacuc. In.: *Luther's works*, v.19. OSWALD, H. C. (Ed.). Saint Louis: Concordia Publishing House, 1974.

_____. Catecismo Mayor. In.: *Libro de Concordia*. Las confesiones de la Iglesia Luterana. MELÉNDEZ, Andrés (Ed.). 2.ed. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2000, p.372-494.

_____. Catecismo Menor. In.: *Libro de Concordia*. Las confesiones de la Iglesia Luterana. MELÉNDEZ, Andrés (Ed.). 2.ed. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2000, p.350-371.

_____. Derechos de una Comunidad Cristiana. In.: *Martín Lutero, Escritos sobre la educación y la iglesia*. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2011 (Edición de Kindle).

_____. Los Artículos de Esmalcalda. In.: *Libro de Concordia*. Las confesiones de la Iglesia Luterana. MELÉNDEZ, Andrés (Ed.). 2.ed. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2000, p.292-330.

_____. Los Concilios y la Iglesia. In.: *Obras de Martín Lutero*, Vol. VII, Buenos Aires: La Aurora, 1977.

LUTERO, Martinho. Interpretação do Novo Testamento – João 14-16. In.: *Martinho Lutero: Obras Seleccionadas*, v.11. Trad. Hugo S. Westphal e Geraldo Korndörfer. São Leopoldo: Sinodal; Canoas: Editora da ULBRA; Porto Alegre: Concórdia, 2010, p.43-440.

MALLIMACI, Fortunato; GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica; ESQUIVEL, Juan Cruz; IRRAZÁBAL, Gabriela. Sociedad y Religión en Movimiento. Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina. *Informe de Investigación*, n.25. Buenos Aires: CEIL-CONICET, 2019.

MARQUART, Kurt. *La Iglesia y su Comunión, su ministerio y su gobierno. La Dogmática Luterana Confesional*. Vol. IX. Trad. Roberto Bustamante. Cresbard: Luther Academy, 2021.

- MÜELLER, Teodoro J. *Doctrina Cristiana*: Manual de Teología Doctrinal para Pastores, Maestros y Legos. Tomo II. Trad. Andrés Meléndez. 3.ed. Saint Louis: Concordia Publishing House, 1973.
- OKAMOTO, Joel. *Teologia da Escritura*. Apuntes de clases de la Maestría Libre. São Leopoldo: Seminário Concórdia, 2019.
- PIEPER, Francis D. D. *Christian Dogmatics*. Volume III. Saint Louis: Concordia Publishing House, 1953.
- PRUNZEL, Clóvis. J.; DONAT, Silvio A. Os Artigos de Esmalcalde: Um testemunho teológico do pastor Martinho Lutero. São Leopoldo, *Igreja Luterana*, v.82, n.2, p.73-94, dez.2021.
- RAABE, Paul R. *The future of the Missouri Synod*, 2023. Disponible en: <https://concordiatheology.org/2023/07/the-future-of-the-missouri-synod/>. Accedido el: 22 ago.2024.
- RUSELL William R. *Luther's Theological Testament. The Schmalkald Articles*. Minneapolis: Fortress Press, 1995.
- SASSE, Hermann. *Cartas a Pastores Luteranos*. Vol. 1. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2019 (Edición de Kindle).
- _____. *Cartas a Pastores Luteranos*. Vol. 2. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2022 (Edición de Kindle).
- _____. *El Camino Solitario*. Vol. 2. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2018 (Edición de Kindle).
- _____. *El Camino Solitario*. Vol. 1. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2020 (Edición de Kindle).
- _____. Tesis sobre la Cuestión de Comunión Eclesiástica y de Altar. Saint Louis, *Concordia Journal*, v.26, n.2, p.109-114, abr.2000.
- SCHOLZ, Vilson. Natureza da igreja. *Concílio Nacional de pastores da IELB 2024*. Disponible en: https://youtu.be/3Z2A_tO1HBg. Accedido el: 3 ago.2024.
- SPENER, Philip Jakob. *Pia Desideria*. Trad. René Krüger. Buenos Aires: ISEDET, 2007.
- TRUENOW, Arturo. ¿Dónde me Congrego? Buenos Aires, *El Nuevo Luterano*, año 79, n.5, p.4-5, jun.2024.
- WALTHER, Carl Ferdinand Wilhelm. *Iglesia y Ministerio (Kirche und Amt)*: testigos de la Iglesia Evangélica Luterana sobre el Tema de Iglesia y Ministerio. Trad. Sergio Schelske, 5 p. (archivo PDF), 2004.
- WEBER, Omar. Informe del Comité del Plan Nacional de la IELA.

Carpeta de la 91° Asamblea General Ordinaria de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina, IELA: Urdinarrain, 2023.
ZEHNDER, David J. The Authoritative Status of the Smalcald Articles. Fort Wayne, *Concordia Theological Quarterly*, v.74, 2010.